



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXVIII

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

13 de octubre de 2024



Vende lo que tienes y sígueme



I. Notas exegéticas

Sabiduría 7, 7-11

En comparación de la sabiduría, tuve en nada la riqueza

En los últimos domingos, la Palabra ha puesto de manifiesto de manera constante la dureza del corazón de aquellos que han sido llamados. Esta resistencia se contrasta con la experiencia de fe que se les invita a vivir en relación con el camino y la misión que se les propone. La tensión entre el llamado divino y la respuesta humana resaltan la lucha interna y la reflexión profunda sobre la apertura y el compromiso, realidades que implican una sabiduría no de hombre sino divina.

El texto del libro de la Sabiduría se enmarca en la experiencia de Salomón y su búsqueda constante de respuestas, por lo que el pasaje aborda dos facetas sumamente interesantes. En primer lugar, retrata al hombre religioso que, al reconocerse virtuoso, se acerca a Dios en busca de prudencia y es recompensado con sabiduría. En un segundo lugar, describe la sabiduría recibida no solo como un don que se "vacía" en el ser de quien la solicita, sino como el don o la fuerza transformadora que otorga sentido a la vida y transforma el ser. El texto revela las virtudes que produce la sabiduría: prudencia, humildad, vaciamiento del corazón, desapego, confianza; virtudes que conllevan al desprecio de cetros, tronos y cualquier tipo de riqueza humana, pues ante la sabiduría las piedras preciosas solo son arena y barro. El hombre sabio, lleno de la sabiduría del Señor, ve cómo su riqueza no es la posesión de bienes materiales, sino el profundo discernimiento que le permite descubrir y comprender la voluntad del Señor.





Sal 89, 12-13.14-15. 16-17

Sáclanos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría

https://youtu.be/PmfefxEPMTE?si=Z_ms0T1x_OzTSJZt

El salmo 89 es abordado como una oración penitencial en la que se hace memoria de la fragilidad de la vida en contraposición con la grandeza de Dios. Este pasaje sálmico es considerado por muchos como uno de los más antiguos y muestra una estructura organizada en tres bloques: quejas sobre la brevedad de la vida, versículos del 1 al 6, la necesidad de la confesión de pecados, versículos del 7 al 11, y la petición de misericordia, texto de hoy, comprendido entre los versículos del 12 al 17, en el que se concluye con las súplicas del pueblo en las que se revelan la necesidad de sabiduría y compasión. La expresión “enséñanos a calcular nuestros años” sugiere un llamado a vivir con consciencia y en el temor de Dios, lo que lleva a la adquisición de un “corazón sensato”. La búsqueda de la sabiduría refleja el deseo de cumplir la voluntad divina y afrontar la vida con una perspectiva que trascienda la mera existencia.

Hebreos 4, 12-13

La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón

El pasaje de la Carta a los Hebreos se enmarca en la experiencia de la fe como el camino del encuentro con Cristo al mostrar la Palabra de Dios como medio para acercarse a Él, así como fuente de constante y profunda sabiduría. Aunque este texto es sencillo en su extensión, sus expresiones guardan una gran profundidad y significado. Para el autor del texto la Palabra es viva y eficaz, simbolizada en la metáfora del espada de doble filo que hiera al penetrar en la carne como al salir de ella, dividiendo el alma y el espíritu, coyunturas y tuétanos, como árbitro de justicia, juez que lleva a discernir los deseos e intenciones del corazón. La Palabra actúa como un espejo que revela las verdaderas intenciones y deseos, promoviendo una reflexión profunda y, en última instancia, una transformación de la vida.



Marcos 10, 17-30

Vende lo que tienes y sígueme

Desde la experiencia del evangelio de San Marcos, el discipulado se presenta como un camino de compromiso radical, transformación y servicio, enmarcado en una constante tensión entre la duda y el desconocimiento del mensaje de Jesús. Algunos son llamados a seguirlo, mientras que otros desean hacerlo sin haber discernido adecuadamente lo que implica recorrer ese camino. Además, hay quienes buscan respuestas a su fe, como se ilustra en el pasaje de hoy. El discipulado que propone Jesús implica estar con Él, seguirlo y avanzar hacia Jerusalén, que simboliza la misión y la cruz.

En su camino hacia Jerusalén, Jesús es interrumpido por un hombre que se postra ante Él, formulando la pregunta sobre cómo heredar la vida eterna. Esta inquietud revela a un creyente que anhela una seguridad en su vida presente reflejada en sus acciones. Es un hombre religioso, cumplidor de la ley, que reconoce la bondad de Dios, a lo que Jesús responde que solo Dios es verdaderamente bueno. A pesar de su adhesión a los mandamientos, especialmente aquellos que rigen las relaciones con el prójimo, Jesús señala que le falta algo esencial: la revalorización de sus prioridades. "Una cosa solo te falta: anda, vende lo que tienes..." le dice, desafiándolo a priorizar las riquezas eternas sobre las temporales. Sin embargo, la devoción y el deseo de alcanzar la vida eterna se convierten en tristeza al darse cuenta de que su apego a las riquezas lo detienen.

Jesús aprovecha esta situación para instruir no solo a sus discípulos, sino también a quienes lo siguen. Dirigiéndose especialmente a los doce, les hace comprender la necesidad del desprendimiento, ya que solo así pueden ser verdaderamente libres para avanzar en el camino. Aquellos que se aferran a las cosas materiales olvidan el amor por las riquezas del Reino. Las palabras de Jesús generan inquietud entre los discípulos, quienes podrían haber asimilado la creencia de que poseer riquezas es un signo de la bendición divina, como enseñaban los fariseos.

Para ilustrar su enseñanza, Jesús utiliza una metáfora: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios". A menudo, los lectores pueden imaginar rápidamente al camello, un animal con dos jorobas, intentando pasar por el pequeño agujero de una aguja de coser, pero la imagen es más compleja. En la interpretación de este pasaje se han considerado varias figuras: el camello como el cuadrúpedo, el camello como un lazo con nudos utilizado para atar un barco al puerto, o la aguja como una pequeña puerta que conduce a una





gran construcción. Cualquiera que sea la imagen, siempre sugiere una imposibilidad y una improbabilidad.

Lo que Jesús pretende enseñar es que, al igual que un camello no puede pasar por un ojo de aguja, quienes no dejan atrás lo que les ata se ven impedidos para avanzar en el camino o imposibilitados para entrar por la puerta estrecha. Así como para hacer pasar un hilo por el ojo de una aguja se requiere una buena visión, precisión y destreza, la vida del discípulo que desea seguir a Jesús y entrar en el Reino requiere acciones similares.

Esta enseñanza provoca gran asombro, pues los discípulos han aprendido de los fariseos que la posesión material es sinónimo de bendición, perdiendo así de vista la invitación que ahora les hace el Maestro. Ante este nuevo planteamiento, surgen preguntas como: "¿Quién puede salvarse?" y "¿Qué será de nosotros que lo hemos dejado todo?". Jesús responde que, aunque para los hombres es imposible, para Dios todo es posible y probable. En Él reside la recompensa que se manifiesta en un ciento por uno: quien deja algo por su causa recibe generosamente.

El evangelio sitúa así a los lectores en el campo de la sabiduría, especialmente de quien discierne para elegir la mejor parte, seguir al Señor, quien hoy sigue llamando. Es imprescindible mirar que en el camino hay que dejar apegos que impiden caminar junto al maestro y situaciones que hacen desistir del impulso de buscar el Reino.



II. Pistas homiléticas

- **La búsqueda de sabiduría divina**

El Libro de la Sabiduría destaca la importancia de buscar una sabiduría que trascienda la comprensión humana. Salomón, al reconocer su necesidad de prudencia, nos invita a entender que la verdadera riqueza radica en discernir y seguir la voluntad de Dios, despojándose de los apegos materiales.

- **La Palabra de Dios como instrumento de transformación**

La lectura de la carta a los Hebreos presenta la Palabra de Dios como un medio poderoso para el discernimiento y la transformación personal. Actúa como un espejo que revela las verdaderas intenciones del corazón, promoviendo una profunda reflexión que puede llevar a un cambio de vida.

- **El llamado al desprendimiento en el discipulado**

El evangelio de Marcos enfatiza la necesidad del desprendimiento para seguir a Jesús. La historia del joven rico ilustra la dificultad de renunciar a los bienes materiales, mostrando que el apego a las riquezas puede obstaculizar el camino hacia el Reino de Dios.

- **La posibilidad de salvación a través de Dios**

Ante la aparente imposibilidad del camino al Reino para los ricos, Jesús asegura que, aunque para los hombres esto sea difícil, para Dios todo es posible. Esto refuerza la idea de que la generosidad y el desprendimiento en la búsqueda del Reino son recompensados abundantemente.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, en el día del Señor nos reunimos para celebrar la Santa Misa, en el vigésimo octavo domingo del Tiempo Ordinario. Sean todos bienvenidos.

Las valoraciones humanas de una persona dan a veces más importancia a lo que se tiene o se puede que a lo que se es. La liturgia de este domingo enseña otros criterios.

Apartando todo obstáculo en el seguimiento de Cristo, celebremos con fe y alegría la pascua semanal y renovemos la opción cristiana por vivir según el estilo de Jesús.

Monición a las lecturas

La Palabra hace hoy elogio de la sabiduría valorándola por encima de todos los bienes de la tierra, así como el evangelio propone el máximo bien al que puede aspirar el ser humano: la vida eterna, vida por la que merece la pena dejarlo todo y seguir los pasos de Jesús.

Acojamos esta Palabra que es viva y eficaz y pidamos la sensatez como don de Dios para saber apreciar y valorar lo que de veras vale en la vida. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, dirijamos nuestras oraciones a Dios, Padre misericordioso, cuya sabiduría es infinita y cuya generosidad abraza a todos los hombres.

R/. Escúchanos, Padre, y danos tu sabiduría.

1. Para que la Iglesia entera, dócil a la escucha de la Palabra que da vida verdadera, se mantenga en continua conversión, dando testimonio de los bienes que permanecen para siempre.
2. Para que el Papa Francisco y los demás pastores, reciban la sabiduría necesaria para guiar a la Iglesia por el camino de la salvación eterna, anunciando la Palabra que juzga los deseos y sentimientos del corazón.
3. Para que Dios continúe derramando su Espíritu abundante en las asambleas de la segunda sesión del Sínodo de los Obispos en la ciudad de Roma y fortaleciendo a la Iglesia Universal en el amor y en la unidad.
4. Para que el Señor aleje el terrible flagelo de la guerra, el terrorismo y la violencia del Medio Oriente y del mundo entero y conceda la paz en todos los lugares en conflicto, donde sufren los inocentes y los indefensos.
5. Para que todos nosotros seamos bendecidos con la sabiduría, la sensatez y la caridad necesarias para transformar nuestro mundo, con la mirada siempre puesta en el cielo y en los valores del Reino.

Presidente

Escucha, Padre, las peticiones de tus hijos y ayúdanos a no caer en la tentación de bastarnos a nosotros mismos, sino que nos fiemos de la Palabra de Cristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

